

CUARESMA, TIEMPO DE GRACIA¹

Con el Miércoles de Ceniza, 14 de febrero, comienza la Cuaresma y se extenderá hasta la Semana Santa.

Los católicos en todo el mundo nos sumergimos en un período de 40 días de reflexión, oración, ayuno y caridad. La Cuaresma, un tiempo litúrgico significativo, conmemora los 40 años que el pueblo de Israel pasó en el desierto y los 40 días que Jesús pasó antes de comenzar su vida pública.

La Cuaresma es un periodo de preparación para la Pascua, destacando tres pilares espirituales: la oración, el ayuno y la limosna. Se considera un tiempo de conversión, donde los fieles son llamados a la reflexión, a realizar actos de caridad y a hacer pequeños sacrificios.

La duración de 40 días tiene un simbolismo profundo, aludiendo a los 40 años del pueblo de Israel en el desierto y los 40 días de Jesús en la misma situación antes de iniciar su ministerio público. La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza, una fecha que varía cada año. Este día es conocido por sus tradiciones de imponer ceniza en la frente, recordando la mortalidad y la necesidad de arrepentimiento.

La iglesia católica sugiere prácticas de ayuno y abstinencia durante la Cuaresma como un medio para prepararse espiritualmente. Esto puede ir más allá de la abstención de alimentos, abogando por un ayuno de entretenimiento, indulgencias y comportamientos negativos.

Además, se enfatiza la importancia de la oración y la limosna durante este tiempo. La caridad y la solidaridad son elementos centrales de la Cuaresma, recordándonos la importancia de ayudar a los demás.

Tras los 40 días de Cuaresma, la Semana Santa toma protagonismo, conocida como la "Semana Mayor". El triduo pascual, que incluye Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado de Gloria, conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Este período culmina con el Domingo de Pascua, celebrando la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

la celebración del Miércoles de Ceniza nos invita hoy a una profunda revisión de nuestra vida, de nuestras actitudes y criterios de comportamiento; a iniciar un serio proceso de conversión y de purificación. Cuaresma es un tiempo de gracia que Dios nos concede como un regalo. Quizás sea ésta, la cuaresma que hoy comenzamos, una oportunidad singular e irrepetible que no debíamos echar en saco roto. Debemos tomarnos en serio este período de Cuaresma y enfrentarnos con nuestra propia realidad personal.

¹ Boletín Camino a Betania. Boletín número 78. Año XIX. Tiempo Cuaresma Ciclo B. Febrero del A.D. 2024.

Tenemos por delante un largo camino para la escucha de la palabra de Dios, para la reflexión personal y para el encuentro silencioso con Dios en la soledad de ese desierto singular que nos hemos construido en la profundidad de nuestra conciencia íntima. Al final de esa peregrinación, la Pascua se nos aparecerá como una explosión de luz fulgurante y transformadora.

La Cuaresma tiene una dimensión penitencial. Es éste un aspecto que bien podríamos considerar connatural a la misma. Toda cuaresma, por el simple hecho de serlo, debe ser un tiempo de penitencia. De hecho, ya el mismo Eusebio de Cesarea —el primero que nos habla de la Cuaresma— se refiere a ese tiempo de preparación a la Pascua llamándolo «ejercicio cuaresmal». Sin embargo, en Roma esta dimensión adquiere unas connotaciones propias. El mismo ayuno, que aparece desde el principio como ingrediente esencial en la preparación a la Pascua, reviste en Roma un sentido y unas resonancias que no poseía durante los primeros siglos.

La Cuaresma romana, al insistir sobre el ayuno y sobre la penitencia, lo hace desde una perspectiva eminentemente ascética y penitencial. Es una forma de expresar el permanente control que el cristiano debe ejercer sobre sí mismo y la lucha abierta contra las pasiones y las apetencias de la carne que se alza contra las exigencias del espíritu. Al mismo tiempo, las prácticas de penitencia durante la Cuaresma son asumidas como una forma de «satisfacción» o castigo para purgar los pecados propios y los ajenos. Hay, por otra parte, una permanente invitación al reconocimiento de los propios pecados y una llamada insistente a una conversión radical y absoluta.

Todos estos aspectos, que caracterizan sin duda la penitencia cuaresmal, sólo se entienden adecuadamente si se tiene presente que, durante siglos, el tiempo de Cuaresma constituyó el cauce canónico oficial para celebrar el sacramento de la reconciliación. La misma estructura cuaresmal dio marco a la institución penitencial. Este hecho, que de suyo cae en la esfera de lo formal y accesorio, impregnó la Cuaresma de una dimensión espiritual determinante. Iniciar la Cuaresma ha significado y significa asumir las actitudes de fondo que caracterizan al hombre pecador, consciente de su pecado, arrepentido y confiado en la ilimitada misericordia de Dios.²

Rafael Pla Calatayud

rafael@betaniajerusalen.com

²1., José Manuel Bernal Llorente. Texto tomado de: Martínez Puche, José A. (director), Colección Nuevo Año Cristiano de EDIBESA.